

# Concurso Microrrelatos Mineros, en Asturias

**Benjamín Gutiérrez Huerta**

**Director Fundación Juan Muñoz Zapico de CC. OO. de Asturias**

Tras la edición de *Literatura y minas en la España del s. XIX y XX*, de Benigno Delmiro Coto, y en el devenir de las presentaciones surgió una idea durante aquellas andanzas de dos hijos del Pozo María Luisa. Un concurso de microrrelatos mineros que llevase el nombre de Manuel Nevado Madrid, cordobés de nacimiento y asturiano de adopción, dirigente histórico del sindicalismo minero fallecido en 1990.

Lo que inicialmente parecía una ocurrencia fue tomando cuerpo hasta hacerse realidad con su primera convocatoria en el 2004. Siendo hoy por hoy el único concurso de microrrelatos dedicado exclusivamente a lo minero.

Ya son diez convocatorias, y por tanto 10 años, de un certamen que busca promover el conocimiento de la literatura y cultura mineras. La realización de relatos breves de temática minera ha servido para fomentar literariamente la indagación familiar y social sobre el entorno minero. Un instrumento cara a la recuperación de la memoria histórica y social de la sociedad de las cuencas mineras asturianas y del mundo minero en general. Inicialmente un concurso pensado a nivel local pero que sorprendentemente ha contado en cada edición con más participación del resto de España que de Asturias. Convirtiéndose, por su pro-

pio desarrollo, en un certamen de carácter estatal. Sin olvidar la ya habitual participación internacional de hasta cuatro continentes, con 14 países de procedencia, en especial de Latinoamérica.

La consolidación del concurso hubiese sido imposible sin el patrocinio y colaboración de las entidades que hacen cada año posible los premios y la edición correspondiente, así como la distribución de miles de folletos y correos electrónicos. Siempre, por tanto, nuestro agradecimiento a las mismas y este año en especial a nuestro nuevos colaboradores del Parque Minero MWINAS de Andorra. Siendo también fundamental en el desarrollo de cada convocatoria el jurado, que ha estado presidido por el catedrático Benigno Delmiro Coto, profesor y activista en los años ochenta en Tarazona. El fallo del jurado se hace público cada 4 de diciembre, festividad minera de Santa Bárbara.

Los microrrelatos ganadores y con mención de cada convocatoria han dado lugar a la consiguiente publicación del libro correspondiente, acompañados de textos sobre Manuel Nevado, fotos, artículos... Todo un mundo literario e histórico al que se puede acceder a través de nuestra web [www.fundacionjuanmunizzapico.org](http://www.fundacionjuanmunizzapico.org)

Este concurso es ya una iniciativa consolidada con miles de participantes y que sigue siendo único en su ámbito por su temática minera. Gracias a la participación de los concursantes, de su aportación literaria, sentimental e histórica, según el caso. Sin los textos y vivencias de todos ellos y ellas este concurso no sería posible. Su participación ha sido una puesta en valor de la cultura minera expresada a través de la creación de textos literarios provenientes de todas las partes de Asturias, de España y del mundo, pues no solo ha tenido cabida la minería del carbón sino también la de los diamantes, el volframio, el talco... y frente a la diversidad del mineral extraído la coincidencia temática sobre los valores de solidaridad y lucha de los mineros y sus familias. El accidente, la huelga, la represión, el sufrimiento familiar... las historias de hombres y mujeres, ficticias y reales. Sin olvidar otras mitologías como la boliviana, que nos acerca a un mundo de paganismo y magia.

Tras diez convocatorias con sus aciertos y errores, tenemos la voluntad de seguir adelante, más aún en momentos de crisis como los actuales, donde reivindicar lo minero, su cultura y sus luchas es aún más importante. Sin olvidar la recuperación de la memoria histórica, la literatura minera y la figura del inolvidable sindicalista Manuel Nevado Madrid. Os invitamos, pues, a conocernos y a ser parte del mismo.



A principios de 2013 Benjamín Gutiérrez, director de la Fundación Juan Muñoz Zapico, se puso en contacto con la Comarca Andorra-Sierra de Arcos para solicitar nuestra colaboración en la difusión del concurso de microrrelatos mineros convocado por dicha fundación. No se nos ocurrió mejor forma de colaboración que publicar el microrrelato ganador en el *BCL*, pues no deja de ser una forma más de recuperación de nuestra memoria histórica como comarca minera que somos.

*La burra* es el relato ganador de este año, cuyo fallo se hizo público el pasado 4 de diciembre. Enhorabuena a la ganadora. Esperamos que esta publicación sirva para animar a los escritores locales a participar en próximas ediciones.

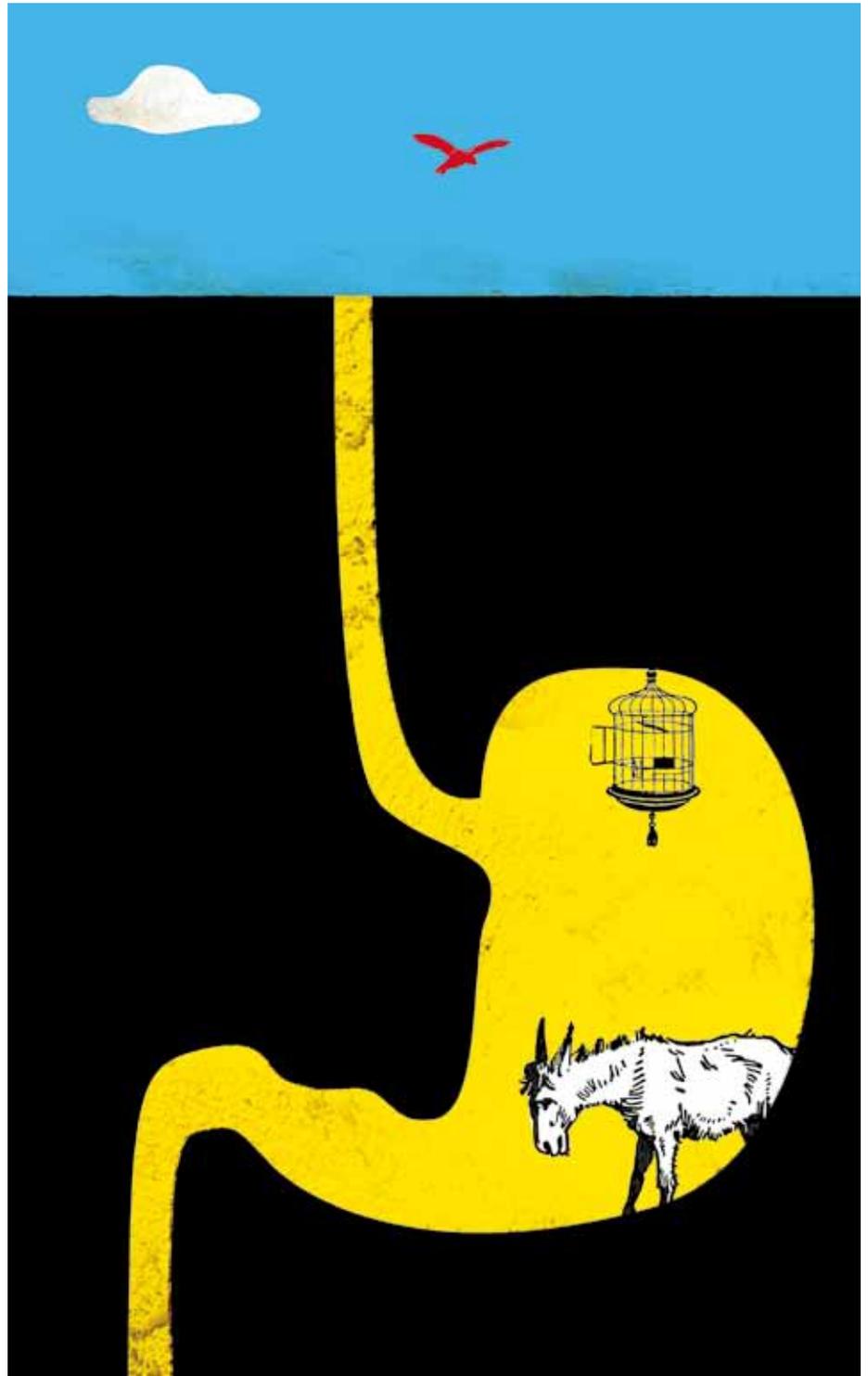
## La burra

*María José Regalado Blanco*

El tramo estaba siendo especialmente duro. Con una pierna apoyada en alto, Avelino siguió picando, agarrando el madero con fuerza, mientras intentaba encontrar la postura adecuada para mitigar el dolor cada vez más punzante que llamaba insistentemente en la parte baja de su espalda y que, como un eco indeseado, descendía por su extremidad izquierda, adormeciéndola un poco. Acabó y cargaron la hulla en el vagón. Pudo ver a la burra Hermosa alejarse cansinamente con la pesada carga en medio de la luz aceitosa de los candiles diseminados por el pozo y de una caligine persistente de carbón. Cada vez se le marcaban más los huesos al pobre animal y llevaba una semana mirándole lastimeramente la comida a la hora del almuerzo. Un día, en un descuido, incluso había conseguido darle un desesperado lametazo a la boroña que le había preparado su mujer, Tina. Sonriendo, Avelino pensó en Tina esa misma mañana, haciéndole el bocadillo, en la cocina, de espaldas, la fresca y blanca mejilla asomando entre su pelo de fuego (que ella decía airadamente que era rubio, cuando él fingía mofarse de su color y que, en realidad, tanto le gustaba). Después, arriba, mientras estaba fumando un poco de picadura cerca del castillete, la había visto pasar de camino al economato, los andares ligeros y el pálido rostro arrebolado, y tocando con el codo a su compañero, tan cubierto de negrura como él, le había vociferado una picardía cualquiera. Ella se había girado indignada y había acelerado el paso. No lo había reconocido y ya saboreaba por anticipado su sorpresa cuando llegara a la aldea y le dijera que había sido él. No se lo contaría enseguida, así se reiría un poco a su costa. Luego ella se acabaría riendo también y seguramente le azotaría en el trasero con el paño de cocinar.

Llegó el momento de la comida, en el que el ruido de los picos y del metal chirriante sobre los railes era sustituido por el sonido quedo de decenas de bocas masticando y bebiendo. Ni siquiera se dio cuenta de que la burra estaba cerca y, casi en un segundo, su bocadillo desapareció entre las enormes mandíbulas de Hermosa. Por un instante, se le pasó por la cabeza descargar su ira sobre el lomo del animal, pero su larga y vidriosa mirada lo disuadió. En un arranque, dejando atrás las risas de sus compañeros rebotando en la galería, subió al despacho del ingeniero con el semblante ardiendo de vergüenza disfrazada de enojo, y avanzando directo hacia su mesa, clavó de un golpe su puño entre un montón de papeles. Un tintero cayó y cubrió parcialmente un plano, dejándolo completamente ilegible. "¡Dadle de comer a la burra, ostia!" -exigió-. El jefe pudo ver dos ojos blancos amenazadores en una cara completamente negra y se echó hacia atrás en la silla, instintivamente. Avelino se giró y atravesó la puerta con aparente decisión, aunque un reguero de sudor que le cruzaba el mentón delataba su temor a haberse excedido.

Le bajaron heno a la burra esa misma tarde. Finalizada la jornada los extenuados mineros subieron en la jaula apretados como de costumbre, con el animal en el medio. Avelino, satisfecho, tocó amorosamente la cálida y pardusca quijada de Hermosa. Fuera ya era noche cerrada y rosaba intensamente. Se quitó el casco para dejar que el cielo le calara la cabeza y deseó más que nunca llegar a casa y hundir su cara en la rojiza melena de Tina junto a la cocina de leña.



*Ilustración de Roberto Morote*